

La asistencia como actitud y método

El artículo 39 de las Constituciones Salesianas, al hablar de la Asistencia como Actitud y Método, menciona: “La práctica del Sistema Preventivo requiere en nosotros una actitud de fondo: la simpatía y la voluntad de entrar en contacto con los jóvenes. “Aquí con ustedes me encuentro bien; mi vida es precisamente estar con ustedes”.

Estamos en medio de los jóvenes como hermanos, con una presencia activa y amistosa, que favorece todas sus iniciativas para crecer en el bien y los estimula a liberarse de toda esclavitud, a fin de que el mal no domine su fragilidad.

Esta presencia nos abre al conocimiento vital del mundo juvenil y a la solidaridad con todos los aspectos auténticos de su dinamismo”.

La intención es considerar el Sistema Preventivo en su práctica cotidiana.

La asistencia

El Sistema Preventivo **exige** como modalidad fundamental, la **presencia educativa y cotidiana entre los jóvenes**. Es lo que nuestra tradición se llama “asistencia”. No es la caridad del bienhechor que desde lejos manda recursos y medios, sino el amor de quien está dispuesto a caminar con los jóvenes, a vivir con ellos, en medio de ellos y para ellos, como Don Bosco. De aquí se deduce que si un día se tuvieran muchas obras dirigidas indirectamente y estuviésemos lejos de los jóvenes, el sistema preventivo, **que nació en el contacto directo con los muchachos**, no tendría, por su parte, posibilidad de expresión y, mucho menos, de nuevo desarrollo.

Pero, ¿cuáles son las características de la asistencia que se presenta como actuación práctica del sistema preventivo?



- a. Ante todo, es **presencia física entre los jóvenes**, y, por tanto, comunión real en su vida y en sus intereses: amar lo que aman los jóvenes.
- b. Es **presencia fraterna y amistosa**, no autoritaria ni institucional.
- c. Es una **presencia activa**, portadora de propuestas, rica en iniciativas **para cada uno y para el ambiente**. Tal actividad es preventiva, en el doble sentido de desarrollar la potencialidad de las personas hacia metas que atraigan por su bondad y su hermosura, y de proteger de experiencias negativas precoces.
- d. Es **presencia alentadora**. Tiende a despertar y favorecer la creatividad de los jóvenes y les da, acompañándolos, la responsabilidad de su propio crecimiento.

Desarrolla motivaciones inspiradas en la racionalidad y en la fe, a la vez que refuerza la capacidad de respuesta autónoma a la llamada de los valores. Así, pues, favorece, no reprime, la expresión juvenil en la palabra y en la acción.

- e. Es **presencia testimonial**. Los valores que profesa el educador, si se transparentan en su comportamiento y en su acción, no pueden dejar de llamar la atención de los jóvenes, suscitar en ellos interrogantes y hacer brillar nuevos horizontes en su existencia.

Actitudes del educador apóstol

La asistencia supone una actitud de fondo: la simpatía y la voluntad de contacto con los jóvenes. La frase de Don Bosco para explicar esta actitud remite al ejemplo de su vida. Sugiere que no se trata de una obligación pesada, aunque cueste sacrificios, sino de un contacto querido y buscado. En este contacto hallamos la alegría y el sentido de nuestra vocación de animadores.

La simpatía podemos describirla como una “relación de sintonía... amar lo que los jóvenes aman sin renunciar a nuestro papel de educadores”. Es sintonizar con los problemas que presentan los jóvenes, entablar con ellos un diálogo educativo, ser solidarios con ellos, valorar sus aportaciones positivas y, en un plano de fe, “reconocer en ellos la otra fuente de nuestra inspiración evangelizadora”.

Este estar inmersos en el mundo de los jóvenes mediante esta presencia llana y el contacto amistoso abre a un conocimiento más profundo y permite hallar el lenguaje adecuado y los caminos válidos de intervención.

Ante el mundo de los jóvenes, cambiante y diferente al nuestro en intereses, valores y ponderaciones, son posibles tres tipos de reacción:

- a. Reacción de **indiferencia**.
- b. Reacción **negativa**, que subraya **defectos y limitaciones**, o más fácilmente, que atribuye (frecuentemente por ignorancia...) a todos las actitudes y los comportamientos de algunos
- c. Reacción **positiva**, de la **comprensión educativa y del amor pastoral**. Debiera ser una reacción espontánea.

Obviamente, hace falta sentido crítico, pues en las ideas y comportamientos de los jóvenes no todo merece aprobación, pues hay errores, excesos. La actitud es **procurar comprender las aspiraciones profundas** subyacentes en cada una de estas acciones, “quedándose con lo bueno” (1 Tes. 5,21).

Parfraseando el inicio del documento Gaudium et Spes, que se refería a la presencia de la comunidad-iglesia en el mundo, se puede afirmar que “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los jóvenes de nuestro tiempo, sobre todo de los jóvenes y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de quienes se dicen animados por el sistema preventivo. Nada hay verdaderamente joven y popular que no halle eco en su corazón”.

